



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9905

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 7 DE NOVIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorrette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN
Modista de Sombreros de París

Todos los días hasta fin de Noviembre,
FONDA FRANCESA

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para vifias, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sustideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble útilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

La vacuna antidiftérica

Una comisión del Municipio de París visitó hace pocos días el Instituto Pasteur, con el propósito de estudiar sobre el terreno, por decirlo así, la creación de un establecimiento seroterápico.

El doctor Roux, joven aun, de figura ascética, que habla con extrema dulzura, tiene de colaboradores inmediatos para la preparación del serum a los Sres Martin, Chailoux, Borel y Calmette. Al recibir la comisión del Municipio se encontraba igualmente acompañado de Mr. Nocard, individuo de la Academia de Medicina, profesor de la Escuela de Veterinaria, encargado de dirigir la inoculación ó inmunización de los caballos, y del

doctor Chantemesse, inspector de los servicios sanitarios

En esta reunión representaban la intervención del Estado el doctor Martin, inspector del servicio de higiene; Mr. Menant, director de los asuntos municipales, y Mr. Peynon, director general de la asistencia pública.

Se procedió a la visita sucesiva de todos los laboratorios. En la actualidad se cuentan en los mismos 120 discípulos, cuya mitad la constituyen extranjeros, siendo digno de observación que los alumnos de la enseñanza microbica de Berlín, en su mayoría, hayan resuelto trasladarse a París y cumplir sus estudios en el Instituto Pasteur.

VISITA A LOS LABORATORIOS.

El jefe de los servicios es Mr. Duclaux. Muchos médicos han establecido en estos laboratorios otros especiales para sus investigaciones particulares. Así que vense allí al doctor Narmoreck, de Viena, hacer la autopsia de dos ratas blancas para buscar la vacuna de la fiebre puerperal y de la erisipela, y al doctor Calmette, que en medic de una preciosa colección de cabras de Cochinchina y de serpientes de cascabel, busca también la vacuna contra el veneno de aquéllas.

En otra sala se inocula a las personas atacadas de la rabia. El día en que se efectuaba la visita de que damos cuenta, había cuarenta y cuatro de estos enfermos esperando turno para ser vacunados

La comisión, en su visita, tuvo ocasión de ver el caballo, del que hace tres años se viene extrayendo el serum. A este famoso animal, el primero utilizado para las experiencias, se le ha puesto el nombre de Mithridates: sirvió antes para tiro de un coche de alquiler, y aunque cojo, estaba completamente sano.

Es sabido que el serum es un líquido que se desprende de la sangre y que sobresale sobre ésta

cuando se deja en reposo. El método consiste en inyectar muy poco a poco dosis de *toxina*, es decir, de veneno, de tuétano ó de membranas. Después, cuando el caballo, que, sea dicho de paso, es más resistente que el buey, ha adquirido la inmunidad, se le sangra, para separar el serum de su sangre.

Al caballo Mithridates, para ser inmunizado, se le han hecho inoculaciones dos veces por semana desde hace tres años, sangrándole cada veinte días por término medio, ó sea más de cincuenta veces, y sin embargo el estado de su salud no ha decaído.

PRESENTACIÓN A MR. PASTEUR.

Después de esta interesante visita a los laboratorios del Instituto Pasteur, los miembros de la comisión se reunieron en la vasta sala de la biblioteca, bajo la presidencia de Mr. Champondry, quien, en nombre del Municipio y del pueblo de París, dirigió al doctor Roux y a su ilustre maestro frases encarecidas de felicitación.

En aquel momento entró en el salón Mr. Pasteur acompañado del Dr. Chantemesse; estrechó la mano a todos los concurrentes, y tomó asiento en la presidencia.

Pasóse entonces a discutir los medios prácticos de facilitar la distribución del serum. ¿Debe suministrarse gratis en absoluto, ó exigír el pago a los que tengan recursos para ello? En este último caso surge una dificultad. El sindicato de los farmacéuticos tiene la pretensión de obtener para los matriculados tan sólo el derecho exclusivo de vender este medicamento, y puede suceder que algunos industriales fabriquen serum de mala calidad para hacer la competencia al del Instituto.

RESOLUCIONES TOMADAS

La solución sería vender el serum en las farmacias de las Casas de Socorro municipales en París, que desgraciadamente son todavía poco numerosas.

Mr. A. J. Martin cree que se podría tener serum en depósito en los locales de las estufas de desinfección

Tratóse en seguida de la creación de hospitales especiales de diftéricos.

Y efectivamente se reconoció que lo más apremiante era establecer cuadras para los cincuenta caballos, que se necesitan con toda urgencia, puesto que los establos de Villeneuve-l'Étang son insuficientes.

La administración propone para ello el matadero de Grenoble, y parece que será aceptado.

Según los cálculos establecidos, cada caballo costará 600 francos al año, cuya cantidad comprende la alimentación y la amortización del capital que su valor representa.

Es preciso pagar también el salario de los mozos de cuadra y los sueldos de los veterinarios.

En una palabra: el Municipio de París, para asegurar la distribución del serum en cantidad suficiente, deberá obligarse a abonar al Instituto Pasteur una subvención de 20.000 francos anuales. El Estado deberá completar lo demás que se necesita, si se quieren tener los 120 caballos que exige el tratamiento de los 45.000 diftéricos, que, según las estadísticas, hay anualmente en Francia.

Después de lo que queda escrito, y ante el interés que en todos los pueblos ha despertado la aplicación del procedimiento antidiftérico de monsieur Roux, impresionados por el espíritu crítico, que aniquina a alguno de los profesores que se ocupan del mismo, que expresan temores, que no hemos de negar, la posibilidad de que pudieran ocurrir, estimamos oportuno, puesto que se han establecido comparaciones sobre la eficacia ó ineficacia de los procedimientos antirábicos descubiertos por Mr. Pasteur, exponer, registrando el último número de los anales del mencionado Ins-

tituto, los resultados que atestiguan sus cifras durante el año de 1893. En esto se sometieron al tratamiento antirábico 1.648 individuos, de los cuales 1.470 eran franceses y extranjeros los demás. De dicho número murieron tan solo seis personas, debiendo consignar que dos de ellas se sometieron al tratamiento demasiado tarde.

Ante esta estadística, verdaderamente consoladora, nuestra fé en los progresos de la ciencia bacteriológica es cada día más intensa.

CANTARES

I
Mi amor puse en una rosa
y a mi rosa tronchó el viento
¡la desgracia es compañera
de todo cuanto yo quiero!

II
Haces muy bien en reír,
que ya bajarás la vista
cuando yo me fije en tí.

III
Dices que al sol de los cielos
hey ha vencido otro sol,
¡ya sabes que te prohíbo
que te asomes al balcón!

IV
Bendita sea tu mare,
que puso tantas gachitas
en esos ojos tan grandes.

V
Dices que has aprendido
Siete Partidas,
y me juegas al doble
todos los días.

Narciso Diaz de Escobar.

TIJERETAZOS

Una familia distinguida de Ciudad Real va a abjurar la religión católica y a abrazar el protestantismo.

Ahora es cuando va a ser verdaderamente distinguida.

Mas le valiera estar durmiendo y dejarse de cambios.

Porque no va a ganar esa familia para susabores.

EL HILO DEL DESTINO. 11

curiosos. La mitad resultará componerse del sexo femenino.

Cae el tamulto. Cesó el ruido.

Una afonía repentinamente sucedió a la algazara que antes había prevalecido.

Señalaron unos y otros con el dedo.

Hicieron lado algunos.

Los soldados que precedían al reo entraron en la plaza. Se dirigieron al cadalso.

Se colocaron a sus lados.

Un sordo ruido se oyó, y todos los ojos se dirigieron simultáneamente a un punto.

El punto céntrico de la atención general dejó de ser el cadalso.

Lo era el reo, que con paso firme (ya apeado del carro que hasta allí le condujera) se dirigía al lugar que le esperaba.

Un sacerdote le acompañaba, un anciano con la barba cubriéndole el pecho, y el caballo nevado y tacío descubriéndole la ancha y huesuda frente.

Sus ojos estaban arrasados de lágrimas, sus hundidas mejillas estaban lividas como las de un cadáver, sus miembros tambalaban, y los resaca que articulaba apenas eran coordinados.

Andaba junto al reo, que manifestaba la fibra que debería pertenecer al ministro que le acompañaba, y que al parecer sostenía y animaba al sacerdote.

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Me amenazó con calabazas si le desobedecía; pero, no hay más que un aborrecido en cien años; y novios... los hay a docenas.

Esto dijo aquella joven tan bella, y de tan candoroso aspecto.

¡Cuán horrible fué la expresión de su semblante al preferir esas palabras! ¡Cuán demoníacos sus acentos!

¡Estas palabras en boca de una mujer; en boca de la que es llamada «angel de paz y dulzura» en boca de la que debe ser toda ternura y sensibilidad, en todos los rangos, estados y condiciones!

Que el hombre presencie estos espectáculos, paso; porque él tiene otra fibra; porque le falta la delicada sensibilidad concedida a la mujer; porque él es fuerte, y debe serlo; pero, que la mujer, la protegida del hombre, la frágil planta, la enredadora endeble que él sostiene; se le asemeje y pierda imitando toda su belleza, sin adquirir nada más que lo que la afea y la anula, esto sí que es espantoso; degradante hasta el extremo; y esto sucede: estas semi-fleas existen. Estas mujeres que sacrifican hasta su amor por satisfacer una bárbara curiosidad, no diremos placer, (sería espantoso) las hay; las hay.

No son creaciones de nuestra pluma: no son criaturas de nuestra ficción.

Presenciad una justicia, y contad el número de

EL HILO DEL DESTINO. 7

ma indicación, se dirigían con la misma precipitación cada cual a su destino.

Los vendedores con sus cestas pasaban del campo a la ciudad, los labradores de la ciudad al campo, los mercaderes, los artesanos de una parte de la ciudad a otra.

Las calles presentaban un aspecto animado y variado.

La vida que en ellas se notaba, pronosticaba ser aquella una ciudad floreciente; el ruido de los carros, de las carretas, de las berlinas, y alguna que otra diligencia que atravesaba la ciudad, todo contribuía a aumentar la animación del cuadro.

Tropeles de gente llenaban las calles.

Había ruidos en que eran oídos silos intransitables, a menos que el transeúnte se abriera paso a la fuerza; gritos, risas, algazara y confusión resonaban por todas partes.

Aún se veía al anciano doblado con el peso de los años, con lentos y vacilantes pasos seguir al tropel tras del que caminaba con ansioso afán; se le oía, al recibir una pisada, ó empuje, exhalar una maldición, que más cuadraba con su venerable fisonomía, y seguir, seguir andando sin querer volver atrás, a pesar de las sátiras de los jóvenes que se burlaban de su decrepitud y de su afán.

Había mujeres jóvenes y hermosas, corriendo en